

Lo dado, el lenguaje y el saber. Una lectura crítica de Wilfrid Sellars

The given, language, and knowledge. A critical reading of Wilfrid Sellars

Montero Fonseca, Alfredo (1)

Pertenencia institucional

(1) Escuela de Antropología,
Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad de Costa Rica.
Costa Rica

Correspondencia

alfredo.montero@ucr.ac.cr

ORCID

Montero Fonseca
0009-0009-9696-4106

Resumen

El presente ensayo analiza la crítica de Wilfrid Sellars al “mito de lo dado” del empirismo, sosteniendo que todo conocimiento, inclusive el perceptual, está mediado por un entramado conceptual-lingüístico. A partir de la obra *Empirismo y filosofía de la mente* (1971), se muestra que la distinción sellarsiana entre “ver que algo es el caso” y “meramente ver algo” implica que la experiencia nunca es pura, sino siempre situada dentro de un “espacio de las razones”. El artículo explora paralelismos entre esta posición y la hipótesis Sapir-Whorf, así como la noción de paradigma de Kuhn, resaltando cómo los marcos teóricos estructuran tanto la observación científica como la percepción cotidiana. Se discuten las implicaciones ontológicas y metodológicas de negar datos “puros”, señalando tensiones respecto a formas de conocimiento no discursivas (animales, bebés, saber práctico). Finalmente, se propone una lectura ampliada que reconozca la dimensión normativa y social del conocimiento sin excluir saberes situados, corporizados o afectivos.

Palabras clave:

Wilfrid Sellars; Mito de lo dado; Epistemología conceptual; Hipótesis Sapir-Whorf; Paradigma de Kuhn; Conocimiento situado; Saber práctico

Abstract

This essay examines Wilfrid Sellars’s critique of the “myth of the given” in empiricism, arguing that all knowledge—including perceptual knowledge—is mediated by a conceptual-linguistic network. Drawing on *Empiricism and the Philosophy of Mind* (1971), the paper shows that Sellars’s distinction between “seeing that something is the case” and merely “seeing something” entails that experience is never pure but always situated within a “space of reasons.” This article explores parallels between this view and the Sapir-Whorf hypothesis, as well as Kuhn’s notion of paradigm, highlighting how theoretical frameworks shape both scientific observation and everyday perception. Ontological and methodological implications of denying “pure” data are discussed, pointing out tensions concerning non-discursive forms of knowledge (animals, infants, practical know-how). Finally, a broadened reading is proposed that acknowledges the normative and social dimension of knowledge while still recognizing situated, embodied, and affective ways of knowing.

Key words:

Wilfrid Sellars; Myth of the given; Conceptual epistemology; Sapir-Whorf hypothesis; Kuhn’s paradigm; Situated knowledge; Practical know-how

Lo dado, el lenguaje y el saber.

Una lectura crítica de Wilfrid Sellars

Por Alfredo Montero.

Escuela de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Costa Rica
correo-e: alfredo.montero@ucr.ac.cr

Resumen

El presente ensayo analiza la crítica de Wilfrid Sellars al “mito de lo dado” del empirismo, sosteniendo que todo conocimiento, inclusive el perceptual, está mediado por un entramado conceptual-lingüístico. A partir de la obra *Empirismo y filosofía de la mente* (1971), se muestra que la distinción sellarsiana entre “ver que algo es el caso” y “meramente ver algo” implica que la experiencia nunca es pura, sino siempre situada dentro de un “espacio de las razones”. El artículo explora paralelismos entre esta posición y la hipótesis Sapir-Whorf, así como la noción de paradigma de Kuhn, resaltando cómo los marcos teóricos estructuran tanto la observación científica como la percepción cotidiana. Se discuten las implicaciones ontológicas y metodológicas de negar datos “puros”, señalando tensiones respecto a formas de conocimiento no discursivas (animales, bebés, saber práctico). Finalmente, se propone una lectura ampliada que reconozca la dimensión normativa y social del conocimiento sin excluir saberes situados, corporizados o afectivos.

Palabras clave: Wilfrid Sellars; mito de lo dado; epistemología conceptual; hipótesis Sapir-Whorf; paradigma de Kuhn; conocimiento situado; saber práctico

Abstract

This essay examines Wilfrid Sellars’s critique of the “myth of the given” in empiricism, arguing that all knowledge—including perceptual knowledge—is mediated by a conceptual-linguistic network. Drawing on *Empiricism and the Philosophy of Mind* (1971), the paper shows that Sellars’s distinction between “seeing that something is the case” and merely “seeing something” entails that experience is never pure but always situated within a “space of reasons.” This article explores parallels between this view and the Sapir-Whorf hypothesis, as well as Kuhn’s notion of paradigm, highlighting how theoretical frameworks shape both scientific observation and everyday perception. Ontological and methodological implications of denying “pure” data are discussed, pointing out tensions concerning non-discursive forms of knowledge (animals, infants, practical know-how). Finally, a broadened reading is proposed that acknowledges the

normative and social dimension of knowledge while still recognizing situated, embodied, and affective ways of knowing.

Key words: Wilfrid Sellars; myth of the given; conceptual epistemology; Sapir-Whorf hypothesis; Kuhn's paradigm; situated knowledge; practical know-how

1. Introducción y presentación del argumento

En *Empirismo y filosofía de la mente*, Wilfrid Sellars (1971) formula una crítica radical al “mito de lo dado”, una noción fundacional del empirismo moderno. Este mito sostiene que existiría una base no conceptual, inmediata y autojustificadora de conocimiento empírico: datos sensoriales que se nos presentan directamente y sobre los cuales se edifica el resto del conocimiento. Sellars rechaza esta concepción y defiende que todo conocimiento, incluso el perceptual, está mediado por una red conceptual y lingüística que lo enmarca, lo dota de sentido y lo hace evaluable en términos epistémicos. Según su célebre tesis, *«todo conocimiento tiene lugar en el espacio de las razones»*.

La tesis que será objeto de análisis en este ensayo es:

No existe un “dato puro” que sirva como fundamento epistémico autosuficiente del conocimiento; todo saber empírico implica ya una conceptualización aprendida y situada dentro de una práctica racional-lingüística.

Debo advertir que este trabajo procura aplicar el **principio de caridad**, formulando la postura de Sellars en su versión más robusta y coherente, de acuerdo con la lectura que he realizado del texto, con las limitaciones que esto conlleve. Intentaré no atribuirle falacias

simples o argumentos fácilmente refutables, y procuraré explorar sus matices con el mayor grado de justicia interpretativa.

Sellars distingue entre “ver que algo es el caso” y “meramente ver algo”, y demuestra que incluso la experiencia perceptual más básica requiere un marco conceptual. A través de esta distinción, pone en duda la posibilidad de un conocimiento “no inferencial” en el sentido fuerte que exige el empirismo fundacionalista. Su argumentación, por tanto, no es solo epistemológica, sino también semántica y filosófica en sentido amplio.

Además, este argumento plantea un desafío metodológico y ontológico a la práctica científica misma, al cuestionar que pueda apoyarse en datos observacionales “puros”. Sellars sugiere que los “hechos” están constituidos dentro de marcos teóricos, y que nuestras percepciones están moldeadas por los conceptos que aprendemos (Sellars, 1971, pp. 85-89). Esta idea resuena, en cierto grado, con la conocida **hipótesis Sapir-Whorf**, proveniente de la lingüística y la antropología, que sostiene que la estructura de un idioma influye en la manera en que sus hablantes entienden el mundo. Si bien Sellars no forma parte de esa tradición, su énfasis en la mediación conceptual de la experiencia abre la posibilidad de explorar estos paralelos.

A lo largo del ensayo, examinaré con cuidado esta crítica sellarsiana, sus implicaciones y su alcance, preguntándome si logra ofrecer una alternativa filosóficamente robusta al fundacionalismo sin caer en un escepticismo radical. En el análisis crítico, profundizaré también en la posible convergencia entre el argumento de Sellars y otras perspectivas sobre la mediación lingüística de la realidad, como la mencionada hipótesis Sapir-Whorf

y el concepto de paradigma (Kuhn, 2004), para así delinear más claramente su importancia y los límites de su posición.

2. Análisis crítico del argumento

En su crítica al empirismo, Sellars no niega que tengamos experiencias sensoriales ni que existan episodios perceptuales. Lo que pone en cuestión es la idea de que esas experiencias puedan, por sí solas, justificarnos algo o darnos conocimiento si no están ya mediadas por conceptos. En otras palabras, **ver algo no es lo mismo que saber qué es lo que se ve**, ni mucho menos saber que eso que se ve es de cierta manera. Para que algo cuente como conocimiento, tiene que formar parte de un sistema más amplio de creencias, inferencias y lenguaje.

En ese sentido, su idea de que el conocimiento se da siempre en el «espacio de las razones» es central. Cuando decimos que una persona «ve que el tomate es rojo», no estamos describiendo un simple evento sensorial —como una mancha de color frente a los ojos— sino una experiencia que ya está cargada de sentido, porque la persona sabe lo que es un tomate, conoce el color rojo, y domina las formas de usar esas palabras correctamente. Este “ver que” no es lo mismo que simplemente “ver algo”.

Lo interesante es que Sellars no intenta reducir los hechos mentales a comportamientos observables, ni niega que haya sensaciones. Lo que hace es reubicar su papel en el conocimiento: ver algo puede ser una condición necesaria para conocer, pero nunca suficiente. Para que una sensación funcione como evidencia, tiene que haber un marco de conceptos, reglas y lenguaje que permita interpretarla. En ese sentido, su crítica va

dirigida no a la experiencia como tal, sino a la idea de que haya una forma de conocimiento “puro”, no mediado, que brote directamente de la percepción.

Aquí aparece una posible afinidad con la llamada **hipótesis Sapir-Whorf**, que proviene del campo de la antropología lingüística. Esta hipótesis sostiene que el idioma que hablamos influye —e incluso determina, en sus versiones más fuertes— cómo entendemos y experimentamos el mundo. Según esta idea, la forma en que una lengua organiza los conceptos, las categorías y la gramática, afecta la manera en que sus hablantes perciben y conceptualizan la realidad. Aunque Sellars no forma parte de esta tradición, su énfasis en la mediación conceptual del conocimiento se puede comparar con esta idea: ambos coinciden en que no hay una experiencia “en bruto” que podamos simplemente registrar sin interpretación previa.

Este paralelismo permite pensar que, tanto para Sellars como para la hipótesis Sapir-Whorf (Harris, 1981), el lenguaje no es un simple medio para expresar ideas que ya están allí, sino un sistema que moldea lo que podemos pensar, notar, recordar y decir. No se trata de caer en un relativismo extremo, pero sí de reconocer que todo conocimiento implica pertenecer a una comunidad de hablantes con ciertas reglas y distinciones aprendidas.

Algo parecido puede decirse respecto a la noción de “paradigma” en Thomas Kuhn (2004). En su estudio sobre las revoluciones científicas, Kuhn sostiene que cada paradigma organiza la manera en que los científicos entienden el mundo, qué preguntas consideran legítimas y cómo interpretan los datos. Esto quiere decir que **la observación misma no es neutral**, sino que está enmarcada por un conjunto de supuestos teóricos. La

ciencia, entonces, no se construye sobre hechos “datos”, sino sobre prácticas racionales que los interpretan.

Sellars parece anticipar esta idea al mostrar que los llamados “datos” no pueden funcionar como fundamento del conocimiento si no forman parte de un contexto conceptual. Así como en la ciencia un mismo fenómeno puede verse de formas diferentes según el paradigma (piénsese, por ejemplo, en cómo se representaban los átomos en distintas épocas), para Sellars la experiencia humana también está estructurada por la forma en que aprendemos a categorizar lo que percibimos.

Este punto tiene implicaciones profundas. Por un lado, fortalece la idea de que el conocimiento no se puede fundar en certezas absolutas ni en “hechos puros”. Por otro, nos lleva a pensar que la objetividad no consiste en estar libres de interpretación, sino en poder dar buenas razones que sean comprensibles y aceptables para otros dentro de un marco común.

Sin embargo, también hay tensiones. Si todo conocimiento depende del aprendizaje de un lenguaje, ¿qué pasa con la percepción de animales, bebés, o personas que aún no han desarrollado un lenguaje articulado? ¿Es correcto decir que no tienen ningún tipo de acceso a la realidad? Sellars probablemente respondería que sí pueden tener sensaciones o reacciones, pero que eso no basta para hablar de conocimiento en sentido fuerte. Esto puede parecer restrictivo, pero refuerza su idea de que conocer implica algo más que recibir estímulos: implica también poder justificarlos, compartirlos y discutirlos.

Otra posible dificultad está en cómo evitar un escepticismo radical. Si toda percepción está mediada, ¿cómo saber si realmente accedemos al mundo y no solo a nuestras

interpretaciones? La respuesta de Sellars no es eliminar la noción de mundo externo, sino redefinir el conocimiento como algo que se construye en prácticas normativas, sociales y conceptuales. No se trata de renunciar a la verdad, sino de entenderla como parte de un entramado de razones y no como un reflejo directo de lo que hay.

En resumen, el argumento de Sellars es sólido en tanto desmonta la idea de una base neutra y no conceptual del conocimiento. Su propuesta de que conocer es participar en el espacio de las razones le da al pensamiento humano una dimensión normativa y social que el empirismo clásico no podía explicar. Se debe admitir que su enfoque ofrece una visión más realista de cómo pensamos, cómo aprendemos y cómo compartimos lo que sabemos.

¿Es posible estar en el mundo sin conceptos? Lenguaje, seres no humanos y el riesgo del antropocentrismo

Hasta aquí, el argumento de Sellars nos lleva a pensar que, si no tenemos conceptos y lenguaje, no podemos tener conocimiento. Pero esta idea, si se toma en sentido fuerte, abre una serie de preguntas filosóficas importantes. Una de ellas —que me resulta central— es: **¿es posible estar en el mundo sin conceptualizarlo?** ¿Qué pasa con otros seres vivos —animales, organismos, incluso microorganismos como el tardígrado— que parecen orientarse, adaptarse, sobrevivir, sin que podamos decir con certeza que usan conceptos en el sentido sellarsiano?

Sabemos que muchos animales, por ejemplo, reconocen patrones, anticipan peligros, cuidan a sus crías o construyen refugios complejos. Estas conductas no parecen ser puramente automáticas; implican cierto tipo de procesamiento, memoria, aprendizaje.

¿Significa eso que conceptualizan? ¿O deberíamos decir que simplemente “responden” a estímulos? Pero incluso eso —responder de manera flexible y situada— no es trivial.

Sellars podría decir que estas formas de estar en el mundo no constituyen conocimiento propiamente dicho, porque no hay allí un “espacio de las razones”. No hay justificación, no hay posibilidad de decir “esto lo sé porque...” o “esto es verdad porque...”. Pero entonces, surge otra pregunta: ¿no estamos corriendo el riesgo de llamar “conocimiento” solo a lo que hacemos los humanos adultos entrenados en una lengua?

Esto me lleva a un cuestionamiento sobre el posible antropocentrismo en la propuesta de Sellars. Si su modelo de conocimiento exige lenguaje, inferencias y normas públicas, ¿no está dejando por fuera toda una gama de formas de habitar el mundo que, aunque no sean discursivas, son significativas y funcionales? Pensemos en un bebé que se ríe ante un sonido o la acción de alguna persona o animal, en un gato que asalta para asustar a su amo después de que este lo había hecho, o en un cuervo que resuelve cómo sacar algo de una botella. ¿No hay allí algo que podríamos considerar “entendimiento” o al menos “ajuste al entorno”?

Además, desde una perspectiva evolutiva, es claro que la supervivencia de muchas especies ha requerido algún tipo de conceptualización abstracta que no es la misma que tenemos los humanos. El lenguaje, tal como lo conocemos, es una aparición muy reciente en la historia biológica. Antes de eso, hubo millones de años de organismos que lograron resolver problemas, establecer vínculos, y adaptarse a su medio. Entonces, ¿cómo debemos entender su estar-en-el-mundo? ¿Son simplemente máquinas biológicas que

responden a estímulos? ¿O tienen formas de conocer que no pasan por el lenguaje, pero que igual les permiten orientarse, explorar, sobrevivir?

No se trata aquí de exigirle a Sellars una respuesta que su marco no pretende dar, pero sí de señalar que su definición de conocimiento puede estar dejando fuera fenómenos reales y significativos. Y esto no solo nos lleva a un debate filosófico, sino también a una cuestión ética: si solo atribuimos conocimiento a quienes usan lenguaje y conceptos, ¿no estamos justificando una jerarquía que pone a los humanos en la cúspide, ignorando las formas de vida que operan desde otras lógicas?

Tal vez lo que se requiere no es abandonar la tesis de Sellars, sino reconocer su campo de aplicación: él está pensando en cómo se justifica el conocimiento dentro de una comunidad racional específica, como lo es la ciencia o el discurso filosófico. En ese marco, sí tiene sentido decir que conocer implica saber dar razones, usar conceptos, corregir errores. Pero fuera de ese marco, puede haber formas de orientación, adaptación o incluso “sabiduría práctica” que no pasan por el discurso, pero que merecen ser reconocidas como formas de estar inteligentemente en el mundo.

Esta reflexión no busca refutar a Sellars, sino complementar su enfoque, preguntando por los márgenes del espacio de las razones. ¿Es posible pensar un “saber” que no sea conceptual, pero sí situado, afectivo, relacional? ¿Qué lugar ocupan en nuestra visión del conocimiento esas otras formas de vida que no hablan, pero que claramente actúan, aprenden y se vinculan? Estas son preguntas abiertas, pero que considero necesarias para ampliar el horizonte de la epistemología más allá del sujeto racional-lingüístico moderno.

3. Resolución del posicionamiento crítico y conclusión

Luego de examinar los argumentos de Wilfrid Sellars, sus implicaciones filosóficas, sus afinidades con otras ideas —como los paradigmas de Kuhn o el paralelismo con la hipótesis Sapir-Whorf— y de contrastar sus alcances con algunas preguntas propias, llego a una posición que podríamos llamar parcialmente de acuerdo con su tesis.

Por un lado, considero que Sellars acierta al desmontar la idea de un conocimiento empírico fundado en datos “puros” o “dados” directamente por la experiencia. Su crítica al “mito de lo dado” no solo es filosóficamente coherente, sino que se alinea con lo que vemos en la práctica científica y en el aprendizaje humano: no percibimos sin aprender a percibir, y no podemos llamar conocimiento a lo que no está articulado, justificado y compartido mediante alguna forma de comunicación o conceptualización.

También estoy de acuerdo con su noción del “espacio de las razones” como condición de posibilidad para el conocimiento, al menos tal como lo entendemos en la filosofía, la ciencia o cualquier ámbito donde se espera que una afirmación pueda ser interrogada, explicada o corregida. Esta idea nos obliga a reconocer que el conocimiento no es solo una cuestión individual ni biológica, sino también una práctica social, normada y lingüísticamente estructurada.

Sin embargo, como he planteado en el análisis, me parece importante no absolutizar esta postura. Creo que hay formas de estar en el mundo —en los animales, en los bebés, incluso en humanos sin un lenguaje articulado al modo occidental— que si bien no cumplen con los requisitos sellarsianos del conocimiento, sí implican orientación, aprendizaje, toma de decisiones y adaptación. Llamarlas simplemente “no conocimiento”

puede ser epistemológicamente coherente, pero también puede invisibilizar otras formas de saber que no pasan por la razón discursiva, pero que resultan vitales desde una perspectiva evolutiva, ecológica o existencial.

Desde este punto de vista, me parece que la postura de Sellars corre el riesgo de reducir el conocimiento a su dimensión lingüístico-normativa, dejando fuera experiencias corporizadas, afectivas o intuitivas que también nos permiten relacionarnos inteligentemente con nuestro entorno. Además, aunque Sellars no afirma de forma explícita una jerarquía entre humanos y otros seres, su enfoque podría derivar en una forma sutil de antropocentrismo epistémico, al colocar el lenguaje como la condición mínima para el saber.

Frente a esto, propongo una distinción: aceptar que el conocimiento justificable —es decir, sujeto a crítica, corrección y validación racional— necesita conceptos y lenguaje, pero sin negar que hay formas de estar en el mundo que, aunque no sean discursivas, permiten actuar con sentido, adaptarse y aprender. Esto abriría un campo más amplio para la epistemología, en diálogo con la biología, la etología, la fenomenología y la antropología.

En conclusión, valoro la contribución de Sellars como una crítica muy importante al empirismo ingenuo y como una defensa de la racionalidad compartida como base del conocimiento. Pero al mismo tiempo, considero necesario ampliar el marco epistemológico para incluir formas de saber no conceptuales, no lingüísticas, que no por ello dejan de tener sentido, eficacia o profundidad. La filosofía, si quiere comprender lo

que es conocer, necesita no solo claridad y rigor, sino también apertura a la diversidad de experiencias que nos vinculan con el mundo.

Bibliografía

Harris, M. (1981). Teorías sobre la cultura en la era posmoderna. Editorial Crítica.

Kuhn, T. (2004). La estructura de las revoluciones científicas. Fondo de Cultura Económica.

Sellars, W. (1971). El empirismo y la filosofía de lo mental. Trad. V.Sánchez de Zábala. En Ciencia, percepción y realidad. Madrid, Tecnos